

Carlos KLOBB sm (1866-1906)

En 2006 se cumplieron 100 años de la muerte del P. Carlos Klobb. Su vida y la del [P. José Simler](#) están íntimamente unidas y lo estarán también en Ágora. Ya hicimos memoria del centenario de Simler (cf. Textos en: "Páginas de nuestra historia marianista"). Entre los dos unieron esfuerzos para que la vida de Guillermo José fuera conocida y valorada. Gracias a ambos, colaborando juntos, pudo escribirse la primera biografía del fundador; y no solo eso, sino que gracias a Klobb se consiguió abrir el tesoro de la espiritualidad marianista que se mantenía oculto... Klobb ha sido una figura crucial para la Compañía de María. Desconocido para muchos, muerto muy joven, es preciso darlo a conocer y dar gracias a Dios por su vida y su legado.

En esta página ofrecemos:

1. [BIOGRAFÍA DE CARLOS KLOBB](#) (por Antonio Gascón).
2. [EL RETIRO DE FAYT](#) (por Eduardo Benlloch)

BIOGRAFÍA DE CARLOS KLOBB

La revista "[Vida marianista](#)" está publicando artículos y documentos sobre su vida y su obra. La biografía de Klobb que presentamos, es obra del [P. ANTONIO GASCÓN sm](#), a quien agradecemos su autorización para publicarla en ÁGORA.

Carlos Klobb fue un notabilísimo sacerdote marianista. Estaba dotado de una extraordinaria inteligencia que le permitió alcanzar un profundo conocimiento del padre Chaminade y de su obra y, por lo tanto, de la naturaleza y misión de la Compañía de María. Ocupó importantes puestos de gobierno, fue un estimado consejero y ayudó a los religiosos marianistas a superar el problema de la disolución legal de Francia de la Compañía de María en 1903.

El **16 de noviembre de 2006** se cumplirá un siglo de su muerte; fallecido prematuramente a los cuarenta años de edad.

Origen familiar y marianista

Carlos José Klobb Dinnichert era alsaciano, nacido en Mulhausen el 8 de noviembre de 1866. Sexto y último hijo de notario, había recibido en su familia una exquisita educación social que manifestaba en su trato distinguido; era de carácter dulce, afable, muy sociable, pero firme y tenaz; cualidades que le hacían un religioso ejemplar en todo^[1]. A los doce años fue matriculado en el colegio marianista de [Belfort](#), de donde pasó, ya como postulante, a terminar el bachillerato en la prestigiosa [Institution Santa María](#), de [Besançon](#). Tras obtener el diploma de Bachiller en Letras en julio de 1884, en septiembre de este mismo año ingresó en el noviciado eclesiástico de [Ris-Orangis \(París\)](#), donde hizo sus primeros votos el 27 de septiembre de 1885, con destino al sacerdocio. Vestida la sotana fue enviado, primero al colegio de Cannes y, luego, al de Besançon, hasta la profesión definitiva en Saint-Remy, el 30 de agosto de 1888. Seguidamente, pasó al Escolasticado en París. En el curso 1888-1889 alcanzó la licenciatura universitaria en Letras por la Academia de Burdeos y se preparó a la formación sacerdotal en el [Instituto Católico de París](#), donde siguió las lecciones de historia de la Iglesia y de Teología de los grandes maestros [Duchesne](#) y [Baudrillart](#).

^[1] Datos personales tomados de AGMAR: RSM-Charles Joseph Klobb Dinnichert; datos de su vida y escritos en AGMAR: 187-192; la vida del P. Carlos Klobb apareció en *L'Apôtre de Marie*, nº 241 (noviembre 1931) 207-213; *Idem*, nº 242 (diciembre 1931) 254-258; *Idem*, nº 244 (febrero 1932) 334-341; *Idem*, nº 245 (marzo 1932) 379-384; *Idem*, nº 246 (abril 1932) 407-414; también, Paul Verrier, "Charles Klobb. Apôtre du P. Chaminade", en Albano, *Charles Klobb. L'Esprit de la Société. Retraite de Fayt. Semaine de Pâques 1905* (Vercelli 1999) 121-149.

En 1891 es enviado a **Roma** para obtener los grados de bachillerato en Teología y Derecho canónico. Diplomas que recibe aquel mismo año. La Administración General había fundado en Roma un colegio con dos fines: atraerse la benevolencia del papa León XIII a fin de acelerar la aprobación de las Constituciones y tener una residencia para el Procurador de la Compañía ante la Curia vaticana y de los seminaristas, sacerdotes y religiosos marianistas enviados a obtener en las Universidades romanas eclesiásticas y del Estado los grados académicos en Teología y ciencias profanas. De esta forma, el **Colegio Santa María** de Roma se convirtió en uno de los dos grandes centros de estudios superiores de la Compañía de María, pensados por el padre Simler. Klobb ya habitó en la sede actual del nuevo Colegio en viale Manzoni, bendecido el 26 de enero de 1892 por Su Eminencia el Cardenal Parocchi, Vicario de Su Santidad para la diócesis de Roma. Los religiosos estudiantes colaboran en tareas de vigilancia de los alumnos, pero Kieffer, Klobb y Dalstein, estaban exclusivamente dedicados al estudio.

Carlos Klobb obtuvo la licenciatura en Teología, en julio de 1893, y el doctorado, el 3 de diciembre de 1894; todos ellos por la **Universidad Gregoriana** de los padres Jesuitas. Pero también siguió los **cursos de arqueología cristiana de los maestros de Rossi y de Marucchi**, gracias a prodigiosa facilidad para las lenguas modernas y clásicas que le permitía leer los trabajos científicos de arqueología. Finalmente, recibió la ordenación sacerdotal en la basílica de san Juan de Letrán, el Sábado Santo 24 de marzo de 1894, por manos del cardenal Parrochi.

Pero Klobb poseía desde su infancia una constitución física muy débil y a su inmediato regreso a Francia padece una grave pleuresía. Pasa un año de reposo en Cannes y no pudiendo dedicarse a la docencia, **el padre Simler lo tomó de secretario personal**; puesto que comienza a desempeñar desde el 2 de agosto de 1895, en sustitución del padre Heyberger.

Su estancia en la Administración General le permite el acceso a los Archivos de la Compañía y dedicar sus energías a estudiar la vida y el pensamiento del padre Chaminade. Se puede decir que el padre Klobb fue el descubridor y divulgador de la espiritualidad misionero-apostólica de Chaminade y de la Compañía de María que él fundó; pues fue el primero en reconocer el don de Dios (carisma) dado al fundador y que éste traspassa a la Compañía. Admirado de este don, el padre Klobb se transformó en el apóstol del padre Chaminade a través de numerosos escritos, tratados, estudios históricos, artículos, conferencias y retiros.

Al servicio del programa espiritual del Buen Padre Simler

En su labor de organizar la Compañía de María y promover la vida espiritual entre los religiosos, el padre Simler contó con excelentes colaboradores, entre los que destaca el padre Klobb, junto los sacerdotes Rebsomen, Demangeon, Hiss y Lebon.

El padre Klobb fue uno de los más ardientes promotores de la Congregación mariana entre los alumnos, pues consideró que este fue el instrumento elegido por el padre Chaminade para evangelizar en la sociedad postrevolucionaria. Así lo expone en un artículo aparecidos en el número de septiembre de 1897 en **Le Messager de Marie, "Nuestras Congregaciones"** (págs. 193-202). El artículo animaba a los religiosos marianistas a incorporar a sus alumnos a las nuevas asociaciones del catolicismo social. Pero **Klobb insiste en la creación y propagación de las Congregaciones de la Inmaculada Concepción, porque antes de ser asociaciones devocionales son obras misioneras volcadas sobre múltiples acciones sociales, ya desde su creación en Burdeos por el padre Chaminade**. La Congregación mariana es el origen de la Compañía de María; en ella se pueden agrupar los alumnos selectos, que constituyen el cuerpo de elite misionero del Colegio. De esta manera, la Congregación mariana se extendió por los colegios de la Compañía.

Pero la obra magna que descubrió a los religiosos la identidad propia marianista fue la biografía del padre Chaminade. La obra se tituló **Guillaume-Joseph Chaminade, Chanoine honoraire de Bordeaux. Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie (1761-1850)**. Librairie Victor Lecoffre-Bordeaux, Librairie Féret et Fils (Paris 1901). Su composición y publicación fue un proyecto del padre Simler, quien esperaba que a su lectura los religiosos "renovaran el espíritu de su vocación" y fuese "alimento substancial de las virtudes

características de su santo estado.” Su aparición resultó una revelación para la mayor parte de los religiosos para los que el fundador era casi un desconocido.^{2[2]}

Aunque la biografía fue presentada como obra del padre Simler, la ejecución material había correspondido a su inteligentísimo secretario personal, que dio forma histórica y literaria al cúmulo de notas que el padre Simler había tomado de las cartas y documentos del padre Chaminade. Klobb dio a conocer los acontecimientos de la dilatada e intensa vida del fundador; pero su logro principal fue haber sabido resaltar las virtudes morales y espirituales de Chaminade; sobre todo, el don de Dios (“carisma”) que el fundador transmitió a la Compañía de María, basado en la preservación y anuncio de la fe en la cultura moderna, bajo los auspicios de la Inmaculada Virgen María. La Compañía de María no era simplemente un Instituto docente, sino una Congregación misionera.

Además, con los materiales recopilados de la lectura de las cartas y escritos personales del padre Chaminade, Klobb emprendió otros muchos trabajos, para extender el conocimiento del fundador. Destacamos una notable ponencia sobre **La Congregation de l’Immaculée Conception de Bordeaux (1801-1901)**, que presentó en el Congreso mariano de Roma, tenido en diciembre de 1904^{3 [3]}. Un extenso artículo sobre **“el culto de la Inmaculada Concepción en la Compañía de María y en las otras obras del señor Chaminade”**, aparecido en **L’Apôtre de Marie**, de noviembre-diciembre de 1904. Desgraciadamente, su muerte prematura, en 1906 le impidió culminar una serie de publicaciones donde presentaba a los religiosos la doctrina teológica, espiritual y misionera del fundador. Gracias al padre Lebon estos proyectos vieron la luz y a partir de 1910 apareció **L’Esprit de notre fondation** y en 1930 la edición de las cartas del padre Chaminade. Enumerando todos estos trabajos de investigación del carisma marianista, el padre Lebon dirá del padre Klobb, con acertadísimas palabras, que “la Compañía nunca reconocerá suficientemente su labor”.^{4[4]}

Además de estos trabajos científicos, también son de su mano diversas reflexiones sobre la identidad y misión de la Compañía de María y de la vida religiosa en general, en la hora crítica de la expulsión de Francia en 1903. Sus reflexiones e intuiciones servirán a los capitulares generales de 1905 y miembros de la Administración General para reconstruir la Compañía de María disuelta en Francia y orientar la vida espiritual y apostólica de los religiosos al comienzo del siglo XX.^{5[5]}

Alejamiento del debate modernista

El padre Klobb también ejerció una notable influencia espiritual sobre los seminaristas marianistas del **Seminario de Antony**, cerca de París. Klobb les daba clase de historia de la Iglesia y arqueología cristiana y ejercía como director espiritual de estos jóvenes. En sus cursos, Klobb buscó transmitirles la identidad misionera del religioso marianista, tal como Chaminade había pretendido al fundar la Compañía de María, evitando sumirles en las polémicas teológicas del momento en torno al problema del Modernismo. Ante tales debates, su regla de conducta fue la “humildad y la sumisión del espíritu y del corazón a la Iglesia; desconfiar de mis puntos de vista, sin escrúpulos; el único deseo *sentire cum Christo et Ecclesia*”. Aun siendo sensible al problema modernista, su profunda interioridad religiosa le movía a confesar *“Fiat, laudétur, ... lo repito sin cesar, Jesús mío.”*^{6[6]}

^{2[2]} El padre Francisco José Jung, que hizo su noviciado en Courtefontaine en 1891-1892, reconocía que jamás había oído pronunciar el nombre del padre Chaminade durante todo el noviciado, citado por Hoffer, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie* (s. d., s. l.) 16.

^{3[3]} Sobre el Congreso mariano de Roma, cfr., *L’Apôtre de Marie* (15-VIII-1905) 100-108; el texto pro manuscrito, de 1904, del P. Klobb, en AGMAR: 46.3.1.

^{4[4]} En AGMAR: RSM-Charles Joseph Klobb, 59 y 65.

^{5[5]} Dos muestras de esta actividad son *Depositum Custodi! Réflexions de M. le Supérieur Klobb sur le Dépôt confié à la Société de Marie*, son 4 páginas en 2 folios; y *La Vie Religieuse et la pratique des Conseils Evangéliques en France à l’heure actuelle* (Paris 1906), ambas en AGMAR: RSM- Charles Joseph Klobb, 58 y 65 respectivamente.

^{6[6]} J. C., “M. l’Abbé Charles Klobb. Assistant général (1866-1906)”, en *L’Apôtre de Marie*, n° 246 (abril 1932) 407-408.

Auxilio espiritual en medio de la disolución legal en Francia

Además de su extraordinaria inteligencia, el padre Klobb era una persona afectuosa. Tenía una fe profunda y un alma de santo y de apóstol, que empleó para sostener el ánimo de los religiosos en aquel momento crítico de la expulsión de Francia. Su tesis de que la fuerza de un Instituto religioso no reside tanto en el número de sus obras institucionales, cuanto en la fidelidad al espíritu de la fundación y en la formación espiritual, pastoral e intelectual de sus religiosos, ayudó a sobreponerse de la expulsión.

La disolución legal de las Congregaciones religiosas en Francia por los políticos radicales de la Tercera República tuvo lugar 12 de abril (día de Pascua) de 1903. Con antelación, a la Compañía de María se le comunicó su disolución civil el 3 de abril.; todos sus bienes fueron confiscados y vendidos en pública subasta. Los religiosos no podían dirigir centros docentes, ni dar clase, ni vivir en común. Los colegios que se pudieron rescatar se vendieron a personas amigas que contrataron a los religiosos con apariencia seglar. Entonces, hubo que buscar refugio en los países vecinos para los religiosos ancianos, las comunidades de formación, las Administraciones provinciales de las cuatro Provincias francesas y de la Administración general.^{7[7]}

El padre Klobb, junto a don Luis Cousin buscó casas en Bélgica y Suiza donde trasladar a los religiosos que debían abandonar Francia. Compraron inmuebles en Rèves (Bélgica) y en Saint-Remy Signeulx (Luxemburgo) para situar allí a los escolásticos de la Provincia de París y a los postulantes alsacianos de Bourogne. Cousin y Klobb encomendaron a don José Kleitz (Inspector de la Provincia de París) y a don Juan Crémoux (Secretario general) buscar una sede para la Administración General, que encontraron en Nivelles (Bélgica) y en Monstreux se compró casa para el Noviciado de la Provincia de París.

También Suiza fue vista como uno de los países de refugio, pues su Constitución ofrecía facilidades jurídicas a las congregaciones religiosas. A Friburgo se trasladó el Seminario y Escolasticado Superior de Antony (París) y a la prestigiosa Escuela de agricultura de Saint-Remy. También de esta tarea se encargaron don Luis Cousin, el padre Carlos Klobb y don Antonio Walter^{8[8]}. En España se refugiaron los formandos y ancianos de la Provincia de Midi. Si bien el padre Klobb no participó en esta misión, sí nos lo encontramos como representante del Superior General en la ceremonia de bendición de los religiosos franceses y españoles enviados a fundar un colegio en Durango, Méjico, que se tuvo en la casa de Escoriaza el domingo 14 de febrero de 1904.^{9[9]}

Rescatados los formandos y las casas de formación –que era tanto como asegurar el futuro– había que pensar cómo continuar la vida religiosa y la misión educativa marianista en Francia. Estos problemas se dilucidaron en una importantísima reunión, tenida en la Casa general de Nivelles, entre la Administración General y los Provinciales e Inspectores de las Provincias francesas. Reunión a la que se llamó a un cierto número de eminentes religiosos: Klobb, Rousseau, Kieffer, Riest, Goehlinger, A. Walter, Schatt y José Meyer. La reunión se tuvo en Fayt lez Manage (Bélgica) durante la semana de Pascua de 1904. En la reunión de Fayt se dictaminaron acciones para reorganizar la vida de las Provincias marianistas francesas y de los religiosos que habían quedado en Francia cumpliendo su misión escolar bajo la forma legal de secularizados. Se acordó la reaparición del *Message de la Société* bajo la nueva denominación de **L'Apôtre de Marie**. Se pensó el modo de continuar la captación vocacional.

^{7[7]} Sobre la supresión legal de la Compañía en Francia y persecución hay un manuscrito del P. Lebon, *Notes sur l'histoire de la Société. 1901-1904*, en AGMAR: 046.1.1, al que seguimos.

^{8[8]} Pugin, *Les marianistes en Suisse*, 122-126; P.-J. Hoffer, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie* (s.d.-s.l.) 40-41.

^{9[9]} Marianistas refugiados en España y expedición a Méjico en, Gascón, *Compañía de María (Marianistas) en España*, I, 315-318 y 344-47; la ceremonia la describe el P. Olier en Barbado, *Diario del P. Olier*, 30; "Listes des religieus qui se sont embarqués à Barcelone le 25 fevrier 1904" en AGMAR: 0124.3.5; noticia en *L'Apôtre de Marie*, 1 (mayo-junio 1904) 31; personal y breve noticia biográfica de los 28 marianistas que estuvieron en Méjico entre 1904-1914, en Wood, *The Society of Mary in Mexico*, 64-73.

Un punto importante fue la formación de los postulantes y jóvenes profesos franceses. Las directrices emanadas de la reunión de Fayt consiguieron reorganizar la vida religiosa marianista en Francia. Los acuerdos aquí relativos a la formación inicial fueron asumidos por el Capítulo General de 1905 para toda la Compañía.^{10[10]}

Al año siguiente, en la Pascua de 1905, el padre Klobb predicó el habitual retiro de la Administración general con las Administraciones provinciales de Francia, en la misma casa de retiros de Fayt. El predicador explicó la intención del padre Chaminade al fundar la Compañía de María; explicación que resultó absolutamente novedosa.

El retiro de Fayt, de Pascua de 1905

En el mes de abril de 1905 y antes del Capítulo General del mes de agosto que había de elegir al nuevo Superior General, el padre Carlos Klobb predicó a los capitulares un famoso retiro **en el que desplegó la riqueza espiritual contenida en los escritos del padre Chaminade y la vigencia de su programa misionero al fundar la Compañía de María.**^{11[11]}

Las exposiciones del padre Klobb sobre el pensamiento del padre Chaminade al fundar la Compañía de María resultaron una revelación para los oyentes. La primera afirmación del predicador fue demostrar que la Compañía de María había sido fundada por Chaminade alentado por una inspiración divina. Era una obra de Dios; verdadera y plena vida religiosa en los tiempos modernos. Son Dios y la Virgen María quienes en estos tiempos dan a la Compañía la misión de combatir la indiferencia religiosa contemporánea. Los religiosos marianistas, a través de sus obras apostólicas son auxiliares de la Virgen María en la lucha contra la pérdida de la fe. Chaminade había sido un maestro espiritual que transmitió a sus hijos una espiritualidad; esta espiritualidad era la herencia de la familia, su espíritu de familia, el alma de la Compañía a conservar fielmente y a transmitir a sus religiosos. Los componentes del espíritu chaminadiano son: 1º) María es nuestro carácter distintivo, porque la Compañía está dedicada a Ella. “Somos los religiosos de María, los servidores de María, (...) los misioneros de María, sus cooperadores y sus auxiliares combatiendo bajo su bandera”. 2º) El religioso marianista ha de estar penetrado por un profundo “espíritu interior”; indispensable para la práctica del apostolado y la misión. 3º) La fe es el principio de la vida interior. La llamada a vivir y extender la fe es la característica esencial de la doctrina del padre Chaminade. 4º) La oración es la vida y el alimento de la fe. 5º) Vida interior, fe y oración tienen la finalidad de conducir a la perfección de la vida religiosa.

Klobb sostiene que “la razón de ser de la Compañía” es “cooperar en la obra de Cristo en la multiplicación de los cristianos”, pues “nosotros somos misioneros”. En consecuencia, el predicador enumeró “nuestras tres tareas en la hora presente”: 1) La libertad que se gozaba en los Estados Unidos era una reserva de vida y de personas para la Compañía; 2) en Japón la Compañía está llamada a una misión de conquista; 3) y en Europa de reconquista, para la recristianización de la nueva sociedad. Por lo tanto, los mil setecientos religiosos que componen la Compañía “podemos marchar al cumplimiento de nuestra tarea bajo los estandartes de María”, con celo apostólico, confiando en Dios, y unidos entre sí, como “último e indispensable elemento del éxito”.

En fin, Klobb piensa que **“la Compañía ha pasado a una fase nueva de su historia: sale de su infancia, de su período de elaboración y ve abrirse ante ella perspectivas nuevas de apostolado.** Para esta misión no se necesitaba recuperar la enorme masa de obras escolares anteriores a la disolución de la Compañía; sino las intuiciones apostólicas de Chaminade, resumido en los principios: María, espíritu interior, celo apostólico y unión; es decir, “el espíritu de su fundación; lo que para ella es la fuerza de Dios”.

^{10[10]} Sobre la reunión de Fayt y los asuntos debatidos, en AGMAR: 046.2.51; en Hiss, *Rapport ... au Chapitre général de 1905*, p. 43-44; *Renseignement pour le Chapitre de 1905* (Informe del P. Hiss), en AGMAR: 01.5.1; y Lebon, *Notes sur l'histoire de la Société*, p. 41-54.

^{11[11]} Los retiros han sido publicados por Ambrosio Albano, *Charles Klobb. L'Esprit de la Société. Retraite de Fayt. Semaine de Pâques 1905* (AGMAR: 188.2.2) (Vercelli 1999).

Todos los ejercitantes manifestaron el entusiasmo que esta perspectiva habían producido en sus corazones. La predicación del padre Klobb permitió recuperar la confianza y la esperanza en Dios, fundada sobre la autenticidad y actualidad del carisma misionero marianista, para abordar con entusiasmo la recuperación de la Compañía de María de Francia.

Después del retiro, el Klobb escribió un informe a los capitulares del inmediato Capítulo General de agosto de 1905, en donde sostenía que “en la hora actual, la Compañía entra en una nueva fase de su existencia”^{12 [12]}; pero aseguraba que “el porvenir de la Compañía no está comprometido”. “Era necesaria una sacudida para reanimarnos en el espíritu de nuestra vocación”. Tras la pérdida de los establecimientos escolares en Francia ¿cuál era la misión de la Compañía de María? Klobb recuerda que la razón de ser para la que había nacido la Compañía en el seno de la Iglesia era para luchar “contra el espíritu anticristiano de la Revolución. Nuestro Fundador nos ha querido y nos ha visto los auxiliares de María en los grandes combates librados a la vez por el racionalismo y el naturalismo, (...) por la impiedad. (...) Los efectos de la Revolución no se han acabado; y la influencia del espíritu anticristiano, lejos de recular, progresa cada día más. Desde este punto de vista nuestra misión es completamente actual.” **Hasta el momento, los Marianistas sólo se habían servido de la enseñanza; era preciso aumentar los medios de combate: 1) el apostolado de los laicos; 2) la ausencia de formas monacales en el vestido y comportamiento de los religiosos, que facilita grandemente la presencia en numerosos ambientes; y 3) la variedad y adaptación de las obras. Estas eran las “tres características impresas por una voluntad expresa del fundador al apostolado de la Compañía de María.”**

El padre Klobb pedía que la Compañía no volviera a ser una Congregación docente entre otras; era preciso “franquear decididamente el círculo de la enseñanza en el que nos hemos confinado”. Aunque el Capítulo no aceptara una posición tan decidida, sí adoptó entre sus estatutos los otros medios propuestos por Klobb para mejorar la formación intelectual y espiritual de los religiosos mediante la prolongación de la formación inicial y la elevación de la preparación académica. Principios que orientaron las políticas de gobierno general y provincial de la Compañía de María al comienzo del nuevo siglo.

Influjo sobre el Capítulo General de 1905: formación y vida espiritual

El Capítulo General de 1905 eligió al padre José Hiss para ocupar el puesto de Superior General de la Compañía de María, vacante por fallecimiento del venerado padre Simler. El padre Hiss era una persona bondadosa y de dilatada experiencia en el gobierno general de la Compañía, desde que el Capítulo General de 1881 los eligió para ser Asistente General de Instrucción. El Capítulo también eligió al padre Carlos Klobb para **Asistente general de Instrucción**.^{13 [13]}

Lógicamente, los capitulares estudiaron la forma de adaptar la vida y la labor docente de los religiosos a la nueva circunstancia jurídica planteada en Francia y a la multiplicación de las casas marianistas en los nuevos países y regiones en los que se había trasplantado la Compañía de María^{14 [14]}. Los capitulares reconocían en una nota dirigida al papa Pío X que “la hora es propicia para las almas generosas, puesto que es la hora de las tinieblas y la persecución continúa con todo su ardor. Pero es también la hora de la esperanza, porque Dios no abdica y su sabiduría actuará como ha hecho a lo largo de los siglos: contendrá la iniquidad (...) y trabajará eficazmente por el triunfo del bien”^{15 [15]}. Entre los medios para combatir el mal se encontraba la instrucción cristiana. La Compañía de María debía conservar su identidad docente. Pero, **bajo la influencia del pensamiento del padre Carlos Klobb, los capitulares**

¹²[12] Klobb, “La mission actuelle de la Société de Marie et les moyens de la réaliser”, son 11 páginas dactilografiadas tamaño folio en AGMAR: 01.8.3.

¹³[13] *Proceso verbal del Capítulo*, pp. 45-47, en AGMAR: 08.1.1.

¹⁴[14] Hiss, *Rapport du Chef général de Zèle au Chapitre général de 1905*, p. 4, en AGMAR: 01.5.10.

¹⁵[15] Recogido por Hiss, en la circular nº 1, 15-VIII-1905, *Después de la clausura del Capítulo General*, 5-6.

comprendieron que era necesario reforzar la identidad espiritual y misionera de los religiosos marianistas.

El nuevo Superior General, el padre Hiss, comunicó los Estatutos capitulares a todos los religiosos con Circular del 11 de noviembre de 1905. En primer lugar, el Capítulo insistió en la necesidad de la vida interior y de la práctica de la meditación para unos religiosos que desarrollaban una intensa vida apostólica entre seglares y sin la protección de las formas de la antigua vida monástica. Encomendó a la Administración General la composición de **Colecciones de meditaciones**, para lectura espiritual de los religiosos. Trabajo que acometieron los padres **Klobb** y **Lebon**. La segunda línea de actuación, tan marcada por el padre Klobb, fue la formación de los religiosos. La **nueva pedagogía** surgida a inicios del siglo XX, la extensión internacional de la obra escolar marianista y la aparición de nuevos campos del saber que reclamaban ser incorporados al programa escolar hacía necesario **eleva el nivel moral e intelectual de los religiosos**. También se debía insistir en la formación de los alumnos en el **apostolado social**; en mejorar la **formación en los Postulantados** (con el estudio del Bachillerato elemental) y la **formación religiosa de los hermanos que debían impartir las clases de religión**.

Último servicio: Organización de la Viceprovincia de Japón

La nueva Administración General mandó al padre Carlos Klobb a visitar las casas de Estados Unidos (que no eran visitadas desde 1895) y Japón (que nunca había visitado un Superior General). Klobb embarcó en noviembre de 1905 y desembarcaba en Nagasaki el 2 de enero de 1906. Permanecerá tres meses en Japón y continuó su viaje hacia las islas Hawai y Méjico, camino de las casas de los Estados Unidos. Desempeñó su misión con gran eficacia, gracias a su dominio de las lenguas y a su aguda capacidad de observación y reflexión. De su paso por las casas dejó diversos informes y cartas para la Administración General y numerosos apuntes personales.^{16 [16]}

El padre Klobb debía estudiar la viabilidad de formar con las casas de Japón una Provincia marianista. En la práctica ya existía desde 1898 la figura del Viceprovincial en la persona del padre Alfonso Heinrich que administraba los establecimientos marianistas en este país con la ayuda de un Consejo. Además, se disponía de Postulantado y Noviciado propios. Desde 1894, en que se abrió un Postulantado en Nagasaki, región de asentamiento de la población católica nipona, habían entrado 70 jóvenes, de los que perseveraban 12 escolásticos y 2 religiosos ya empleados en las obras. El padre Klobb no vio la posibilidad de crear una Provincia independiente, pero sí un Capítulo propio, compuesto por los miembros del Consejo del Viceprovincial y un número igual de miembros elegidos. Además, aconsejó crear una **escuela apostólica para la captación vocacional y preparación de los candidatos**. Consejo que se concretaría en la fundación de la casa de formación de Urakami. Con estas medidas, Japón adquirió el funcionamiento propio de una Provincia de la Compañía y envió sus representantes al Capítulo General de 1910.

El 4 de abril Klobb se embarcó rumbo a Honolulu, donde atracó el día 13. El 15 de mayo se encontraba en San Francisco, desolada por un terremoto. De California continuó viaje hacia Hermosillo y Durango, en Méjico. Aquí llegó el 1 de junio, enfermo del pulmón y de tifus. Tras un mes de reposo en Durango, continuó su visita. Llegó a San Antonio (Tejas) el 19 de junio, con la salud muy debilitada y se tuvo que dirigir a Nazareth (Dayton), para guardar reposo durante el verano. Se le aconseja regresar a Europa antes de la llegada del invierno. Embarcó el 6 de octubre y el 16 estaba en Nivelles.

^{16[16]} Informes de Klobb, *La Société de Marie au Japon* (1906), en AGMAR: 0101.6.2; *Rapport de M. l'abbé Klobb sur la visite au Japon. Janvier-Avril 1906*, en AGMAR: 0101.6.3; y *Rapport (à la Sacré Congrégation de la Propaganda) sur les oeuvres de la Société de Marie au Japon. 1906*, en AGMAR: 0101.6.5; hay breve reseña del viaje en *L'Apôtre de Marie*, mayo de 1906 y sigs y en *L'Apôtre de Marie* nº 250 (ag.-sep., 1932) 137-142 y nº 251 (oct., 1932) 164-168.

Muerte prematura y dilatada influencia espiritual

Al poco tiempo de llegar a Nivelles, el padre Klobb fue internado en el sanatorio para enfermos pulmonares de **Leysin, en Vaud, Suiza**. Allí murió, prematuramente, el 16 de noviembre de 1906, a los cuarenta años de edad. El padre Enrique Rousseau ocupó su puesto en el Consejo General.^{17[17]}

Todavía después de su muerte, su pensamiento fue de particular importancia para la publicación de dos obras monumentales que recogen la herencia espiritual y misionera del padre Chaminade: **El Espíritu de nuestra fundación** y la edición de las **cartas** del fundador. En la circular del 11 de abril de 1910, el Buen Padre Hiss anunciaba a la Compañía la publicación de **L'Esprit de notre fondation d'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société**; obra póstuma del padre Carlos Klobb, quien desde 1904 había ido ordenando de manera sistemática el pensamiento teológico, espiritual y misionero del padre Chaminade. Los padres Hiss y Lebon acabaron el trabajo ya iniciado^{18[18]}. La publicación del epistolario de Chaminade también fue un proyecto ideado e iniciado por el infatigable padre Klobb. Había preparado un plan y reunido los primeros materiales. Con él colaboró el padre Lebon, que pudo culminar la obra emprendida. En 1930 salieron a la luz cinco tomos en una edición muy bien preparada.^{19[19]}

La muerte prematura del padre Carlos Klobb arrebató a la Compañía de María un faro intelectual y espiritual que nos permitió ver la gran luz que la persona y la obra del padre Chaminade arroja sobre su Familia y la misión de la Iglesia en los tiempos modernos. Este mérito, le sea agradecido por nosotros y recompensado por Dios.

Antonio Gascón sm

EL RETIRO DE FAYT (1905)

Presentamos el trabajo que **Eduardo Benlloch** ha publicado en la **revista "Vida marianista"** sobre este retiro que dió **el P. Klobb** en 1905. El tema fue la **Espiritualidad marianista** y tuvo una gran importancia en la historia marianista por la clarificación y el impulso que se dio a nuestra reflexión sobre el carisma. Agradecemos al autor el permiso para publicarlo en Ágora.

CAPÍTULO 1

En el número anterior de Vida Marianista, publiqué un artículo sobre una meditación del Retiro de 1821. Por las razones que ahora comentaré me ha parecido conveniente seguir hablando ahora de otro Retiro famoso en la historia marianista. Pero como este Retiro es bastante menos conocido, comenzaré recordando algunos datos introductorios.

¿Dónde está Fayt?

Estamos hablando de una pequeña aldea de Bélgica, que tiene un historial de cambio de nombre. Desde 1880 se denomina Fayt-lez-Manage. Está situada en los bosques valones y, a partir de la Revolución industrial, se caracterizó por la explotación de las minas de carbón y la

^{17[17]} El P. Hiss informó de ambos acontecimientos en las circulares, *Annonce de la mort de M. l'abbé Ch. Klobb* (17-XI-1906) y *Visite de la Province d'Amérique. Nomination du 2e Assistant* (21-III-1907).

^{18[18]} El borrador del P. Klobb en AGMAR: 49.4.1-26.

^{19[19]} *Lettres de M. Chaminade. Fondateur de la Société de Marie et de L'Institut des Filles de Marie*, imprimerie Havaux (Nivelles 1930) T. I-V. Trabajos de Klobb sobre las cartas de Chaminade en AGMAR: 97.3 y 7.

instalación de industrias metalúrgicas. Cuando la expulsión de las órdenes religiosas de Francia, la Administración General de la Compañía de María buscó un lugar para trasladar su sede y lo encontró en Bélgica. Todos sabemos que desde 1903 hasta su instalación definitiva en Roma, nuestros Superiores Mayores estuvieron en Nivelles, otro pueblo belga al sur de Bruselas. Así es como los marianistas entraron en contacto con Fayt.

Ocasión de este Retiro

Tuvo lugar la semana de Pascua del año 1905. El cuarto Superior General de la Compañía de María, el P. José Simler, acababa de morir. El Capítulo General que elegiría al nuevo Superior General se iba a celebrar ese verano. La Administración General juzgó oportuno reunir a todos los directores de las obras de la Compañía en Francia, tan afectados por las leyes antirreligiosas y la muerte del P. Simler, en un retiro, para reanimar espiritualmente a los religiosos y, en cierta manera, preparar el próximo Capítulo General. Confió esta labor al que había sido secretario del Superior General, el P. Carlos Klobb. De momento, éste había quedado a disposición de la Administración General. Este Retiro tuvo lugar en Fayt-lez-Manage.

¿Por qué hablamos de este Retiro?

Son varias las reflexiones que brotan espontáneamente para contestar a esta pregunta. ¿Se podrían resumir u organizar a partir de una afirmación? Sin duda: este Retiro puede considerarse como un comentario o una ampliación de la meditación 18ª del Retiro de 1821, de la cual hablamos en el número anterior de la Revista. Como ya dijimos el título de esa meditación era: El espíritu del Instituto. El título general del Retiro de Fayt es precisamente: El espíritu de la Compañía. Y se especifica aún más en el subtítulo: Enseñanzas del Fundador sobre la Compañía de María.

Pero es que hay más. ¿Qué método empleó el P. Klobb para predicar en Fayt? Digámoslo decididamente: hacer predicar al P. Chaminade. Expliquémoslo. El P. Klobb había estado colaborando muy activamente con el P. Simler en la redacción de la biografía del P. Chaminade. Le había estado suministrando una abundante serie de citas directas de las cartas del Fundador. Disponía por lo tanto de un nutrido fichero de pasajes sobre los temas principales de doctrina, pensamiento y espiritualidad. Cuentan que el P. Klobb llegaba a las conferencias con una carpeta repleta de notas en hojas volanderas de todo formato. Empezaba a hablar sobre el tema, abría su carpeta e inmediatamente se enardecía, manejando una tras otra aquellas notas. Literalmente cautivaba a su auditorio, dando una entonación convencida a cada una de sus afirmaciones. Se creía escuchar al mismo P. Chaminade evocando los más bellos años de la historia de la Compañía para aplicarlos al momento actual tan delicado. Se podría afirmar que fue realmente el P. Chaminade quien predicó en Fayt por boca del P. Klobb. Uno de los participantes de aquel Retiro fue el P. Francisco Kieffer, que luego llegaría a ser también Superior General. Al salir de aquel Retiro declaraba que la Compañía de María había descubierto la perla que poseía nuestra familia, las exposiciones del P. Klobb eran nuestro depósito de oro, es decir nuestro tesoro.

Escudriñando nuestro tesoro

Interpretando la 4ª conferencia del Retiro y aplicándola a nuestro tiempo, diríamos hoy que el tesoro es la Familia Marianista, la herencia de nuestros predecesores conservada en el hogar familiar, su espíritu. Pero es un espíritu que se está transmitiendo vivo en los marianistas de todos los tiempos. Es el alma de la Familia Marianista y tenemos la grave responsabilidad de vivirlo nosotros y comunicarlo vivo a las futuras generaciones. El P. Klobb afirma que, según los escritos del P. Chaminade, los elementos esenciales de nuestro espíritu son:

- a) nuestra pertenencia a María,
- b) nuestro espíritu interior,
- c) nuestra entrega misionera,
- d) nuestra unión.

Aclaro sucintamente mi traducción entrega misionera. El original francés es "*zèle*". Traducirlo en español por "celo" sería traicionar completamente su sentido original. El término francés implica siempre dedicación, interés, esmero por cumplir una misión. Por eso me ha parecido más conveniente decir en español "entrega misionera".

Vemos además que entran los mismos elementos que en la meditación 18ª del Retiro de 1821. Aunque es verdad que allí aparecían muy articulados, partiendo de la llamada de Dios que daba el ser a la Compañía de María: reavivar la fe en el mundo. Ésa era la misión, más que nunca necesaria en la época en que nacíamos. Para poder comunicar la fe, necesitábamos

tener un fuerte espíritu interior y pertenecer a una co-munidad unida. Es decir nuestro espíritu debía ser el espíritu de María: ¡eso explicaba todo! En Fayt, el P. Klobb aparentemente no lo articula; más bien lo enuncia primero y lo va analizando después. Y digo “aparentemente”, porque si se profundiza en sus análisis y en la manera de agrupar las citas del P. Chaminade se llega por otros medios a las mismas conclusiones y líneas de fuerza.

Sería muy largo seguir en detalle las conferencias del P. Klobb , pero trataré de ofrecer las perspectivas espirituales en que se mueve al exponer cada uno de esos elementos esenciales enunciados.

María

El “de” de nuestro nombre, *Compañía de María*, es indicador de propiedad: somos propiedad de María. Al decir el P. Chaminade, cuando fundaba la Compañía, que su espíritu sería el mismo de la congregación de seculares, estaba afirmando en realidad que este espíritu debe ser hoy el de la Familia Marianista. Al pertenecer a la Familia de María, estamos consagrados al servicio de María. Unirnos con vínculo permanente a esa Familia es unirnos permanentemente a María. Somos todos los misioneros de María. Porque el P. Chaminade no se quedaba nunca en meras relaciones piadosas e individuales de un hijo con su madre. Más bien ponía de relieve siempre la dimensión comunitaria y misionera de nuestra dedicación a María.

Una consecuencia inmediata de nuestra pertenencia a María, afirma el P. Klobb es que María dirige la Compañía de María. Conduce nuestros asuntos porque son su propios asuntos, suple nuestra debilidad y nos hace salir de las dificultades. De ahí nuestra confianza inquebrantable en María. El P. Chaminade lo expresa con claridad en una carta a Lalanne: No tengo más política que recurrir todos los días a la Santísima Virgen María.

Debemos introducir a María en nuestra vida personal y comunitaria, en nuestras acciones y en nuestras obras, porque así llevaremos a los hombres a Jesucristo. Ésa era la convicción de nuestros predecesores, ésa es la joya más valiosa de nuestro tesoro. Y, desde el Retiro de Fayt, nos interpela hoy el P. Klobb a todos los miembros de la Familia Marianista: ¿Es ése nuestro estado de alma?

CAPÍTULO 2

Hemos empezado ya a hablar de este retiro. Lo introdujimos en el número anterior de nuestra revista y vimos incluso el primero de los elementos esenciales de nuestro espíritu, que exponía el P. Klobb, según los escritos del P. Chaminade: nuestra pertenencia a María. El segundo elemento era el espíritu interior. De alguna manera, tuve que aludir a este tema tan importante y tan actual en los tres artículos que publiqué en nuestra revista con el título de Formando para la interioridad . Por ahí vamos a continuar hablando hoy de este retiro. Intento no repetir lo que dije en esos artículos. Tampoco puedo detenerme a analizar todas las minuciosas consideraciones que expone el P. Klobb en las meditaciones de este retiro. Lo que pretendo es descubrir las líneas de fuerza que se encuentran en el carisma del P. Chaminade y hacer llegar hasta nosotros algunas de las incisivas perspectivas y de los acuciantes interrogantes que resonaron en ese retiro. En algunos casos acomodaré sus expresiones a un lenguaje más accesibles a gentes de nuestra época.

Lo esencial es lo interior

Nuestro punto de arranque es esta frase del fundador, tantas veces repetida. Pocas veces se la suele situar en el contexto en que se pronunció, pero me interesa destacarlo, porque así la presenta el P. Klobb. Parece ser que la dijo en una sesión de Consejo, en los primeros años de la Compañía de María. Se estaba hablando de los dones naturales de algunas personas. Para poder darnos cuenta de su intención, pensemos en un Consejo de nuestras Provincias o de la fraternidades. Imaginemos que se habla de las cualidades de tal profesor, de la imaginación creativa de este catequista, de la manera tan hábil de narrar de un escritor... Y que el P. Chaminade interrumpe: ¡Pero lo esencial es lo interior y hay que ocuparse seriamente de ello! Lo esencial de un misionero no son sus dotes o talentos naturales, ni sus técnicas apostólicas, sino el espíritu que le guía, el dinamismo interno que le mueve y nos tenemos que ocupar seriamente de formarlo. ¿Está Dios dentro de él? ¿Su interior transparenta a Dios, porque ha sido creado a su imagen? Esa debe ser nuestra prioridad.

Ni activismo vacío, ni peligroso misticismo

Al exponer el pensamiento del fundador, el P. Klobb tiene una frase sorprendente: La vida interior no llega a su plenitud en el interior de una persona, tiende a la acción; no es un fin, es un medio; si no es así, se convertiría en un peligroso misticismo. Con admirable coherencia saca de ahí esta conclusión: las personas que tienen mayores responsabilidades de misión o de gobierno son las que más necesitan el espíritu interior y los que más tienen que ocuparse seriamente de ello. Porque si no lo tienen, o lo van perdiendo, terminarían en un activismo vacío de todo sentido. ¿Por quién trabajan? ¿Por qué se esmeran? ¿Qué espíritu les mueve? Una vez más repetiría el fundador: ¡lo esencial es lo interior!

Hablando de los creyentes, el Papa Benedicto XVI define el Espíritu en su última encíclica como esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado ("Deus caritas est, nº 19). ¿Tengo yo mi corazón armonizado con el corazón de Cristo?

Un manantial y un alimento

Pero ¿cómo se llega a ese espíritu interior? De las meditaciones que estamos exponiendo se podría contestar diciendo: ese espíritu hay que beberlo en un manantial y hay que alimentarlo constantemente. La fuente clara de ese espíritu es la fe y su imprescindible alimentación diaria es la oración. Los marianistas todos, religiosos y seglares de las fraternidades, deben ser hombres de fe y oración. Éste es un rasgo esencial.

Citando una carta del P. Chaminade al P. Lalanne, el P. Klobb nos interpela desde este retiro: nuestra fuerza real proviene de nuestras disposiciones interiores. ¡Aun-que tuviéramos una organización y una estrategia apostólica como torreones inexpugnables, si el interior del castillo está vacío, no serviría de nada! ¡Llenémonos del espíritu de Jesucristo y formemos personas que vivan de la fe!

Amar lo que creemos

La fe empieza cuando encontramos a Jesucristo y nos fiamos tanto de Él que nos dejamos conducir por Él en todo. El único tesoro con el que Jesucristo enriqueció a sus apóstoles es la fe. Por lo tanto, la fe es un gran don de Dios. Nuestra primera actitud ante la fe es pedirla: ¡Señor, danos la fe! ¡Auméntanos la fe! Después de suplicarla, la de-bemos recibir con agradecimiento y convertirla en luz de toda nuestra vida.

El P. Chaminade insiste hay que amar lo que se cree. Es también conocida su expresión fe del corazón. Hay que estar tan penetrado de una confianza total en Jesucristo que lleguemos a saborear todos los misterios de nuestra fe y a amar entrañablemente su palabra. Todo el combate espiritual puede resumirse en este reiterado consejo del fundador: trabajar sin inquietud, poco a poco y con paz, para que todas nuestras acciones se conviertan en obras de fe. ¡Qué felicidad – exclama en una carta al P. Lalanne – si vamos todo el resto de nuestra vida por los hermosos caminos de la fe: no actuar más que por motivos de fe, no vivir más que de la fe!

Estar con Dios

La fe es encontrarse con Jesucristo y fiarse de Él; la oración es estar con Dios. La calidad de nuestra oración no consiste en la profundidad de nuestras consideraciones ni en la intensidad de nuestros sentimientos, sino en algo mucho más sencillo y más difícil: en nuestra manera de estar ante Dios, de estar con Dios. Pensemos una comparación ya clásica. Cuando voy a estar con una persona, que admiro, que sabe mucho más que yo, que tiene información incomparablemente más abundante, ¿qué hago? Me preparo con gozo para esta visita; me alegro de poder ir. Y cuando estoy ya allí, ¿acaso no le dejo hablar? ¿le apabullo con todas las menudencias de mi pobre persona? Todo lo contrario, le escucho con deleite. Salgo entusiasmado de lo que me ha transmitido; he pasado un gozoso rato con él. Lo mismo en la oración. Si de verdad voy a estar con Dios, me siento atraído y le dejo hablar, contemplo con veneración su plan de salvación, sus misteriosos designios; me sumerjo después en el generoso torrente de su amor a todos los hombres, me considero pequeño pero reconfortado por su cercanía y su llamada. Hablo mucho más de lo que le interesa a Él y mucho menos de lo que me interesa a mí. Y, sobre todo, salgo con ganas de trabajar por su reino.

Fe y oración

Están muy unidas. La oración trata de poner en ejercicio mi fe con una actividad intensa: contemplar los misterios de fe, para que entren raudales de luz en mi corazón. Por eso insiste tanto nuestro fundador en la meditación sobre el credo. La oración tiene como fruto más valioso llevarme a obrar siempre por motivos de fe. Por eso, aunque termine mi rato de oración, me sigo quedando con Dios en el resto de la jornada. Quedarme en presencia de Dios a través de todas mis ocupaciones cotidianas es continuar la oración. Estar en presencia de Dios es prepararme para quedarme a solas con Dios en mi próximo rato de oración. Alguno dirá que está muy lejos de este ideal. Pues que lo reconozca con humildad, le pida a Dios su ayuda y se esfuerce por acercarse un pasito más cada día a él. El P. Chaminade nos habló mucho de esto en su admirable escrito Oración de fe y de presencia de Dios.

María, compañera de oración

Al llegar a este punto de nuestras reflexiones, surge con fuerza ante nuestra vista la figura de María toda relativa a su Hijo Jesucristo. María no cesa de observarlo, llena de amor, considera sus hechos con intensa atención, recoge sus palabras en su corazón. Se llena de gozo si puede estar con Él, lo recuerda siempre. Es una mujer orante por excelencia. ¿Quién puede introducirnos mejor que ella en los adorables misterios de la encarnación y de la salvación? Ella los llevó continuamente en su corazón. Es la mejor compañera de oración que podamos tener. Por eso, una oración marianista es una oración acompañando a María en su contemplación y amor de Jesucristo. Incluso esto es esencial. También aquí, encontramos un eco maravilloso de aquella frase del P. Chaminade en el retiro de 1821, que hoy oímos así: El espíritu de la Familia Marianista es el espíritu de María, eso explica todo.
